

El conflicto de los Balcanes

CC.OO. exige el alto a la limpieza étnica y a los bombardeos

Como propone la CES, “es urgente que la presión militar abra paso a un relanzamiento de la iniciativa política para alcanzar una solución negociada”

La Comisión Ejecutiva de CC.OO. aprobó el pasado 6 de abril una declaración sobre la intervención militar en Yugoslavia, cuyo texto íntegro es el siguiente:

“La persistente represión del gobierno de **Milosevic** sobre la población albano-kosovar sobre la cual ha venido ejerciendo una sistemática política de apartheid y de limpieza étnica en los últimos años, empezando por la supresión de la autonomía de la que gozaba la provincia de Kosovo desde la época del Presidente **Tito**, ha desencadenado la intervención militar de la OTAN en Yugoslavia.

Sin embargo la acción de la OTAN, efectuada al margen de las Naciones Unidas, (por lo cual ha sido criticada por su secretario general **Kofi Anan**), sienta un precedente grave desde el punto de vista del derecho internacional, que pudiera utilizarse en el futuro para acciones unilaterales, por parte de uno o varios países poniendo en cuestión todas las normas de la comunidad internacional. También la Unión Europea, cuya Cumbre estaba reunida en el momento de iniciarse los bombardeos, ha resultado de nuevo dañada en su prestigio al dimitir de su responsabilidad en el continente, sin haber tenido más papel, que el del asentimiento posterior a la operación de la OTAN, ya en marcha.

Dos semanas después de iniciados los bombardeos sobre Yugoslavia, la situación de la población de Kosovo, no ha hecho más que empeorar. Se trata de una inmensa tragedia, en la que numerosas personas han sido ya asesinadas por las fuerzas armadas, policiales o paramilitares serbias, entre ellas el presidente de la Asamblea de Sindicatos de Kosovo (BSPK), **Agim Hajrizi**, mientras que el líder de la central, el compañero **H. Gorani** se encuentra desaparecido. Millares y millares de personas han sido obligadas a abandonar sus casas y a emprender el camino del exilio, provocándose un colapso de la ayuda humanitaria, que no pueden proporcionar por su pobreza los países de llegada, y que la comunidad internacional tendrá que resolver con urgencia.

Por otra parte, los dirigentes de la OTAN, y los gobiernos que en ella participan, habían subrayado que los bombardeos se dirigirían exclusivamente a objetivos militares yugoslavos; sin embargo las noticias que nos llegan hablan de que numerosos edificios y centros civiles están siendo alcanzados por las bombas causando la muerte o heridas a numerosos ciudadanos ajenos al ejercito serbio.

CC.OO., la CIOSL, la CES, y numerosos sindicatos europeos, particularmente del área de los Balcanes, han exigido el cese de la limpieza étnica y de los bombardeos, y que se reabran las negociaciones para alcanzar un acuerdo, que permita bajo la supervisión internacional, la vuelta a casa de los refugiados, y el establecimiento de un amplio autogobierno en Kosovo, respetando también la integridad territorial de la República Federal de Yugoslavia.

Como dice un comunicado de la CES, es urgente, que la presión militar dé paso a un relanzamiento de la iniciativa política, en la cual los gobiernos y la Unión Europea, deben jugar un papel central para alcanzar una solución negociada tomando como base el *acuerdo de Rambouillet*. La troika comunitaria (Austria, Alemania y Finlandia) debería asumir esta tarea como una de sus prioridades de trabajo.

Las recientes declaraciones del canciller alemán, en ejercicio de la presidencia comunitaria, proponiendo una conferencia internacional para abordar en su conjunto el problema de la región de los Balcanes, es una señal positiva que debe materializarse, una vez conseguido el cese de los bombardeos y de las deportaciones masivas en Kosovo.

En Bosnia sólo la presencia internacional aprobada por la ONU, paró la guerra pero el conflicto aún no se ha cerrado. En Croacia, miles de serbios expulsados de la región de Krajina no han podido volver a sus tierras. En Macedonia crece la tensión entre sus comunidades étnicas. Grecia teme a una expansión de Albania, aliada de Turquía, con la que litiga por la ocupación turca de una parte de Chipre. Y aún podría hablarse de otros focos con riesgo de enfrentamientos. Para apaciguar este amenazador panorama, estaría plenamente justificada la conferencia sobre los Balcanes, sin que deban descartarse otras iniciativas como la reunión especial del G-8 solicitada por Rusia, o las que pudiera emprender el Secretario General de las Naciones Unidas.

Mientras tanto, el movimiento sindical debe expresar con fuerza, como lo ha hecho siempre, en el ámbito nacional e internacional, una llamada en favor de cualquier iniciativa política en búsqueda de la paz.

Al mismo tiempo, y en respuesta a los sindicatos de Kosovo, que piden una acción solidaria urgente en favor de los refugiados, los sindicatos españoles estudiaremos junto a la CES, una reunión extraordinaria sobre Kosovo en Bruselas, la mejor forma de concretar una respuesta eficaz .

Finalmente reclamamos al Gobierno español que destine y organice una generosa y urgente ayuda humanitaria para atender a las víctimas de la guerra.